

Día del Pediatra

Homenaje al Prof. Dr. José María Portillo

El pasado 24 de setiembre se celebró el homenaje de la Medicina Nacional al Prof. Emérito Dr. José María Portillo, quien fue nombrado en la ocasión Presidente de Honor de la Sociedad Uruguaya de Pediatría. En el acto hicieron uso de la palabra el Prof. Dr. Fernando Mañé Garzón, la Prof. Dra. Gloria Ruocco y el propio homenajead.

El Dr. Mañé Garzón señaló en su intervención que “en esta época de recolonización a nuestra medicina, debemos estar atentos a valorar las personalidades científicas de real relieve que hemos contado tanto en su misión asistencial, como en su compromiso docente, como en su vocación hacia la investigación. Son ellos los tres componentes del verdadero universitario”. Mañé agregó que en este 2001 se realiza un “homenaje a la Pediatría Nacional en la persona de José María Portillo, a quien por unánime decisión designamos el tercer Presidente de Honor de la Sociedad Uruguaya de Pediatría”.

Mañé Garzón indicó que “hoy elevamos la figura de nuestro Maestro a la distinción de ser el tercer Presidente de Honor de ella. Morquio-Pelfort-Portillo, cadena de perfeccionamiento y tradición. Y esta distinción no la merece Portillo por sus años, sino por haber recogido el mensaje de sus mayores y por la fecundidad de su generosa gestión universitaria y asistencial”.

Gloria Ruocco

Por su parte la Dra. Gloria Ruocco, presidenta de la Sociedad Uruguaya de Pediatría (SUP), recordó que, al elevar la propuesta de nombrar a Portillo Presidente de Honor de la Sociedad, se señalaron algunos de los muchísimos méritos del homenajead.

“Se destacaron –dijo Ruocco– las características de su personalidad, reflejadas en la docencia y el trato personal con sus discípulos y pacientes: exigente en el cumplimiento, maestro en la enseñanza, compañero en los trabajos científicos, afectivo y horizontal en la relación. Y por sobre todas las cosas: moral y ético, hartamente demostrado en la coherencia de sus decisiones y actitudes”.

Palabras del Prof. José Ma. Portillo

“En la fecha de hoy se celebra por primera vez el Día del Pediatra, que en adelante será recor-

rido cada 24 de setiembre. La ocasión es buena para señalar la labor realizada por centenares de pediatras procedentes de cinco generaciones en el curso del siglo XX y en lo que va del actual.

Esta labor ha sido habitualmente destacada, razón por la cual la Pediatría uruguaya ha logrado ocupar un lugar distinguido en Latinoamérica. En este país no fueron pocos los estudiantes y médicos de países vecinos que vinieron a adquirir sus conocimientos pediátricos. Nuestra medicina debió su prestigio gracias a la sabiduría de grandes Maestros como fueron Pedro Visca, Soca, Ricaldoni, Navarro y Morquio.

El destino me dio la oportunidad de concurrir a las clases de Morquio, pero también la de aprender en el siempre cariñosamente recordado hospital Pedro Visca, donde tuve como Maestros a Carrau, Praderi, Zerbino, Burghi y Pelfort. A este respecto quiero destacar la fuente de aprendizaje que para mí fue la figura de don Conrado Pelfort.

Su labor fue tan minuciosa que personalmente leía y corregía cada trabajo científico antes de darlo a publicidad en la Revista. Estimo que evocar todo lo de positivo que nos dejaron nuestros Maestros es un deber irrenunciable. Por ello me parece lógico y natural que en su momento el Dr. Pelfort haya sido designado Presidente de Honor de la Sociedad Uruguaya de Pediatría.

Esto viene al caso para destacar que no considero justificado que se me honre con ese título. Yo sé bien que la iniciativa partió de generosas figuras amigas, quienes en su afecto hacia mi persona, y animadas de la mejor inten-



Además del homenaje de la SUP, la cultura uruguaya también tributó la figura del insigne médico. En la foto recibiendo el Premio Morosoli en Minas, por su labor intelectual y docente

ción, no han logrado aquilatar la enorme distancia que me separa de Luis Morquio y de Conrado Pelfort, quienes fueron los únicos Presidentes de Honor que hasta la fecha ha tenido la Sociedad Uruguaya de Pediatría. Esto lo afirmo con absoluta sinceridad y totalmente desprovisto de falsa modestia.

Mi esfuerzo por la Pediatría fue una constante que mantuve durante toda mi vida profesional, habiendo estado siempre muy vinculado a la Sociedad Uruguaya de Pediatría en la que integré varias veces su Comisión Directiva. Lo que hice fue por considerarlo una actividad natural, acorde a las circunstancias y sin que significara nada de extraordinario.

Ahora que llego al final de mi vida con mis largos noventa años debo confesar que este homenaje que hoy se me tributa me llena de orgullo y satisfacción. Será siempre recordado con mucho cariño. Muchas gracias. ❖